

RAE

1. Tipo de documento: Trabajo de grado para optar por el título de profesional en Relaciones Internacionales.

2. Título: EL LIDERAZGO REGIONAL: EL CASO DE BRASIL DESARROLLADO DURANTE LUIS IGNACIO LULA DA SILVA (2003-2011)

3. Autor: Andrés Felipe Sánchez García.

4. Lugar: Bogotá, Colombia.

5. Fecha: 09/11/2018

6. Palabras Claves: Brasil, Liderazgo regional, Potencia regional, Potencia emergente, Política exterior.

7. Descripción del trabajo: La presente investigación analiza los efectos que tuvo el rol de liderazgo regional de Brasil durante los gobiernos de Luis Ignacio Lula Da Silva (2003-2011) en Sudamérica, analizando su política exterior y las influencias de este rol de líder regional en esta la región.

8. Línea de Investigación: la línea de Globalización, Desarrollo y Cooperación internacional.

9. Metodología: La presente investigación se desarrollado por medio del enfoque hermenéutico y un análisis cualitativo, por medio del cual se exponen los efectos que ha tenido la pretensión de líder regional de Brasil en Sudamérica.

10. Conclusión: La posición regional de Brasil ha sido objeto de múltiples debates, por lo tanto es válido afirmar que la noción que ha venido dirigiendo la política sudamericana de Brasil y la de Luis Ignacio Lula Da Silva durante los periodos de (2003-2011), al parecer ha entrado en una situación de crisis que evidencia ciertas debilidades de Brasil para consolidar un estatus de líder regional, debido a la poca claridad y baja aceptación de este rol, que necesita ser transformado en pro de las aspiraciones de Brasil.

EL LIDERAZGO REGIONAL: EL CASO DE BRASIL DESARROLLADO DURANTE LUIS
IGNACIO LULA DA SILVA (2003-2011)

Andrés Felipe Sánchez García

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

Programa de Relaciones Internacionales

Bogotá D.C. -2018

EL LIDERAZGO REGIONAL: EL CASO DE BRASIL DESARROLLADO DURANTE LUIS
IGNACIO LULA DA SILVA (2003-2011)

Andrés Felipe Sánchez García

Trabajo presentado como requisito parcial para optar por el título de profesional en Relaciones
Internacionales

Asesor: Adriana Paola Martínez

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

Programa de Relaciones Internacionales

Bogotá D.C. – 2018

Dedicatoria y Agradecimientos

Agradezco a Dios, quien por medio de su gracia permitió que pudiera culminar en victoria una etapa más en mi vida. ¡la gloria sea para Dios!

Agradezco infinitamente el apoyo que me brindaron mis padres y mi hermana, en todo el proceso académico realizado hasta la fecha, este meta es dedicado a ellos.

A todos los profesores que contribuyeron enormemente en la construcción de mi conocimiento acerca de esta hermosa profesión y especialmente a los profesores Douglas Molina, Jenny Katherine Ortiz, Johannes Langer, Johana Amaya, Carlos Chávez, Martha Olarte, Servio Caicedo, Carlos La Rotta, José Niño, Felipe Ortega, Andres Martínez, Carlos Alberto Bernal, Luz Angela Valenzuela, Manuel Fula, espero que Dios los siga bendiciendo y cuidándolos.

Agradecerles inmensamente a los profesores Ariel Echeverry y Rafael Francisco Diaz y a la profesora Adriana Paola Martínez, por apoyarme y darme finalmente el visto bueno en esta investigación.

Por último, a todos los compañeros que enriquecieron mi aprendizaje y con los cuales compartí diferentes momentos, y especialmente Estefanie Lajtonyi Uttenreuther, los mantendré siempre presentes para seguir agradeciéndoles y dedicándoles más victorias en el nombre de Jesús.

Tabla de Contenido

	Pag
Introducción	6
Capítulo 1. Justificación	7
Capítulo 2. Marco Teórico y Estado del arte	9
2.1 Enfoques Teóricos	9
2.2 Estado del arte	11
Capítulo 3. Metodología	18
Capítulo 4. Análisis	20
El liderazgo regional: el caso de Brasil desarrollado durante la administración de Luis Ignacio Lula da Silva (2003-2011).	

4.1 La Política exterior del gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva durante (2003-2011) hacia Sudamérica.	20
4.2 Características de Brasil como líder regional y potencia emergente.	28
4.3 Influencias del liderazgo regional de Brasil en América del Sur bajo el gobierno de Lula Da silva (2003-2011).	34
Capítulo 5. Conclusiones	43
Bibliografía	44

Introducción

Durante las últimas décadas han aumentado las expresiones que afirman que el orden mundial actual construido en el siglo pasado por los poderes tradicionales hoy sufre de ciertas ambivalencias, principalmente por los cambios en su polaridad global.

Esta situación, acompañada de la consolidación de diversos países con posiciones ideológicas estatales diferentes a los países del norte, y particularmente con la denominación de países como emergentes en la escena global, ha impulsado el posicionamiento de estos Estados como posibles fuerzas a favor de una transformación del orden institucional global en medio de un mundo globalizado e interdependiente, con fenómenos transnacionales más complejos.

De modo que algunos países recientemente han comenzado a ser catalogados bajo el nombre de potencias emergentes, potencias medias emergentes o mercados en vía de desarrollo, lo cual da muestra de un progreso especialmente en materia de poder económico que ha ayudado a mejorar su rol regional y global.

Estas potencias emergentes como China, India o Brasil comparten la búsqueda y reclamación de un espacio importante de mayor participación e influencia política en la agenda mundial y en las

instituciones internacionales, para estos países y para los países del sur global frente a la poca voluntad de los poderes tradicionales.

Estas pretensiones, que reflejan la transición del poder buscan “producir ciertas acciones, que exponen una búsqueda en la evolución del orden internacional, más que una posición defensiva” (Sanahuja, 2013, pág. 44). Es de esa forma que los países emergentes como lo indica Sanahuja (2013) “han constituido foros como los BRICS (Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica), o el Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA), o actuaciones como el G-20, con el fin de reclamar mayores cuotas de poder en las instituciones multilaterales”(p. 45) , lo cual deja en evidencia la demanda de derechos y la revisión de reglas del mismo derecho internacional.

De ese modo, como vemos y como lo expone Sanahuja (2013) las potencias regionales emergentes han recurrido a lo que se ha llamado cooperación Sur-Sur, con la que se elabora un discurso de solidaridad política con los países del sur y se busca una justicia en las relaciones internacionales, dejando atrás el estigma de países pobres y manteniendo una idea de responsabilidad y compromiso con los países del sur global menos desarrollados.

No obstante, estas iniciativas, aunque han sido respaldadas por diferentes Estados en el mundo, dentro del contexto regional donde pertenecen la mayoría de estos Estados, sucede lo contrario. Esto es debido a que algunos Estados no perciben con el mismo sentimiento estas representaciones, ya que estas iniciativas en cierta medida requieren de una plataforma regional que acredite la legitimidad de ese liderazgo y sean apoyadas y se mantengan en el largo plazo.

Objetivo General

Determinar el papel que ejerció Brasil en América del Sur, en el rol de líder regional durante el gobierno de Lula (2003-2011).

Objetivos Específicos

1. Describir el tipo de política sudamericana que ejecuto Brasil durante los dos periodos del gobierno de Luis Ignacio Lula Da Silva (2003-2011) sobre Sudamérica.

2. Exponer las características que tiene Brasil para ser considerado como líder regional y potencia emergente
3. Analizar las Influencias del liderazgo regional de Brasil en América del Sur bajo el gobierno de Lula Da Silva (2003-2011).

Capítulo 1. Justificación

Lo importante de analizar el rol de líder regional que ejerció Brasil durante los dos periodos presidenciales de Luis Ignacio Lula da Silva (2003-2011) en la región Sudamericana, se debe a que Brasil es la principal potencia de América Latina, la cual ocupa un lugar importante especialmente en Sudamérica, con la cual ha ayudado a construir política e ideológicamente y a definir geopolíticamente la región.

Igualmente, esta investigación demuestra que Brasil posee los recursos materiales e institucionales para una proyección de poder en la región, los cuales necesitan una transformación para renovar el liderazgo regional. Sin embargo, es claro que este se encuentra interconectado política, económica y culturalmente con la región, principalmente a través de los procesos de integración del Mercosur y Unasur, lo que es una condición importante para el desarrollo de la región.

Además, Brasil al ser el octavo país más industrializado, se ha convertido en uno de los principales receptores de inversión extranjera Norteamericana, Europea y asiática, adquiere también una atracción regional importante, ya que Brasil posee un gran mercado interno y ostenta más de la mitad del producto interno bruto del Mercosur, lo cual lo ubica como un Estado con grandes efectos económicos y políticos sobre Sudamérica.

Estas influencias también dan cuenta de que Brasil durante las últimas décadas ha consolidado una posición favorable como la tercera potencia emergente después de China e India con gran influencia en la región y fuera de ésta.

Prueba de aquello, es la importancia que se le ha reconocido a Brasil por parte de diferentes líderes mundiales y Estados a sus esfuerzos por estructurar la gobernanza regional y con los que

ha llevado a cabo algunos acuerdos y asociaciones, especialmente con otras potencias emergentes.

Esto también, refleja por un lado el rol de Brasil como interlocutor y fuente de cooperación entre los países de la región y fuera de esta, y, por otro lado , el aumento de las influencias diplomáticas de Itamaraty en instancias regionales y multilaterales con especial énfasis en cuestiones comerciales y económicas, en las cuales define y representa sus interés propios y regionales.

Para mi formación académica se destaca, la importancia que se adquiere al crear una matriz de análisis donde se prioriza la inclinación hacia los exámenes sobre la composición estructural del sistema internacional y los efectos que tiene las potencias emergentes en los entornos regionales principalmente.

Además, considero imprescindible la construcción de un método de análisis y búsqueda de resultados que son consecuentes con la objetividad que busca responder esta investigación, y el interés que despierta los análisis regionales sobre integración.

Capítulo 2. Marco Teórico y Estado del arte

La presente investigación, confluye entre la teoría del constructivismo y determinados conceptos para clasificar los Estados dentro del sistema de las Relaciones Internacionales, los cuales se encargan de describir y analizar las capacidades y los efectos que tienen las potencias regionales para ostentar un liderazgo regional. Igualmente, estos se diferencian debido a los puntos principales de análisis y fines sobre los cuales plantean su examen. De esta manera el enfoque teórico y los conceptos bajo los cuales se analizará la presente investigación se encuentran ligados con el objeto de estudio, de modo que se construya una estructura objetiva de análisis y de descripción de la teoría y conceptos teóricos que analizan el trabajo, con el fin de conseguir una buena interpretación de los resultados.

2.1 Marco Teórico

El constructivismo, según Wendt (1995) más que teoría se considera por muchos como un marco analítico, debido a la cantidad de información que compone esta teoría, a causa de que el constructivismo trata de aportar por medio de suposiciones, el funcionamiento del mundo y lo humano.

Esta teoría, además no está en contra de las demás teorías como el realismo o liberalismo, sino que es una alternativa entre estas dos grandes teorías, igualmente el constructivismo se puede analizar desde una perspectiva social del conocimiento y la otra de realidad social.

Además, el constructivismo según Hopf (1998) rechaza el enfoque material de la misma manera como lo hace el marxismo, comprendiendo así la importancia de los valores, las ideas y las críticas. El constructivismo por lo tanto se encuentra en una postura intermedia entre el reflectivismo y el racionalismo, sin embargo, los constructivistas fomentan una crítica al racionalismo, puesto que este persigue intereses independientes, asimismo se considera que este tiene desde cierta perspectiva un poder heurístico.

De modo que “el constructivismo ve el mundo como un proyecto en construcción” (Adler , 2002, pág. 128), es decir que somos nosotros quienes moldeamos y damos forma a nuestras vidas, o en términos más generales es la consecuencia que se da por nuestras acciones.

Por esta razón, según Wendt (1995) se supone que las Relaciones Internacionales se construyen socialmente, porque ningún Estado surge de la nada, por lo tanto, este es creado a través del significado humano y de la acción. Asimismo, tanto los Estados y el sistema internacional son contruidos socialmente a través de las ideas como las identidades, creencias, intereses, miedos, peligros, teniendo influencia en los Estados y los demás actores del sistema internacional, por lo tanto, los Estados y el sistema internacional son artificiales y se pueden cambiar y desarrollar nuevas formas.

De igual forma, como lo expone Wendt (1995) el constructivismo entiende que cada Estado tiene su identidad al igual que los gobiernos, que en ocasiones tienen intereses desarrollados durante su mandato, muchas veces independientes del resto de la sociedad.

En ese sentido, según Wendt (1995) es clave entender cómo los actores desarrollan sus intereses, aunque se debe tener en cuenta que la identidad esta elementalmente dada por el comportamiento de la familia, puesto que este es el núcleo principal de todo ser humano.

Por otra parte, Wendt (1995) supone que la relación entre estructura como Estado y actor como individuo, considera que el Estado como estructura se construye por su determinado contexto del cual no puede ser excluido, el cual da forma a lo que es y cómo se entienden los Estados. Los individuos, por lo tanto, pueden ser influenciados por su entorno o por los demás debido al proceso de interacción mutua, además se considera que este no puede estar sin un entorno normativo, porque este da forma a quienes son y como interactúan estos.

El constructivismo también según Adler (2002) establece que los Estados tienen la capacidad de crear identidad, puesto que son ellos quienes, desde la cúspide más alta del poder, pueden implantar normas bajo las cuales toda la sociedad deberá regirse y de esta manera regular o no los comportamientos que se tienen, es decir que el Estado puede manipular las perspectivas de su población.

El constructivismo, como lo indica Checkel (1998) nos dice que lo que complementa al Estado se construye socialmente, creado a través del sentido humano y las acciones, así que ningún Estado o nación es igual todos son diferentes, estos tienen su propia identidad y tienen sus propios intereses y su forma particular de actuar.

La política exterior de los Estados por lo tanto según Wendt (1995) está muy ligada a la cultura política, con elementos como la historia, configuración interna, debates domésticos, formas de gobierno y gobernantes, etc., que la construyen o la cambian.

En su sentido social, según Wendt (1995) el constructivismo no enfatiza en la importancia de ciertos factores como el comercio, la globalización, el gobierno, el poder militar, si no en el significado que este produce en la sociedad. De modo, que las instituciones estatales las analiza en su significado político-social y no de forma material.

Igualmente, el papel legal de estas instituciones internacionales concede poder a sus burocracias y por lo tanto estas, no son una herramienta para los Estados, porque estas podrían actuar en contra de los objetivos para los que fue creada.

De igual forma, el constructivismo afirma que las políticas son más bien sociales que estrictamente materiales, así como las ideas son más valoradas para determinar los comportamientos, por lo tanto, su énfasis se ubica en la identidad, creencias y percepciones. Es por eso que las ONGs o las corporaciones transnacionales son vistas como actores importantes porque pueden persuadir, denunciar o cabildear a los Estados.

De modo que el enfoque constructivista según Nolte (2006) no solo ha aportado para el concepto de potencia regional, sino además para la conformación de las jerarquías de poder. En ese sentido Nolte (2006) indica que, para los diferentes estatus de los Estados en el sistema internacional, aunque en gran parte se determinen por criterios objetivos y capacidades o recursos materiales, la identidad o la ideología presente en la política exterior también determina la percepción y la autopercepción de ese estatus.

De este modo Nolte (2006) afirma que estos estatus son construcciones sociales y requieren de la aceptación de los demás Estados para crearse, en ese sentido determinados que la categoría de “Líder regional” se entenderá como una construcción social dentro de las Relaciones Internacionales.

2.2 Estado del Arte

Como la mayor parte de las Relaciones Internacionales son asimétricas y los Estados pequeños superan numéricamente a los más grandes, no sorprende que la mayoría de las regiones tengan un número de Estados pequeños y uno o dos Estados que podrían denominarse “Poderes regionales” (Womack, 2007, pág. 24).

De ahí, se describe una realidad constante dentro de la disciplina, donde nos describe en primera medida una composición estructural y jerárquica regional, que para muchos es una constante en determinado aspecto, desde ya hace algún tiempo. Esto permite definir naturalmente en cierta parte la estructura y las jerarquías que componen el sistema internacional en su totalidad, por medio de la distribución de poder y la ejecución de este en todas las estructuras del sistema.

De igual modo, una particularidad de esta composición regional como la describe el autor, son los poderes regionales, los cuales definen y componen la polaridad de la región. De modo que, bajo esta jerarquía regional, podemos decir que “Desde el final de la Guerra Fría, las interacciones

regionales se han convertido en la fuerza de la legitimidad, el liderazgo y el poder blando entre las potencias emergentes en el Sur” (Vieira & Alden, 2011, pág. 514).

Debido a que el fin de la bipolaridad global, aumento la autonomía de los Estados, y las potencias regionales, dan cuenta que para consolidarse como potencia regional y mundial (emergente), es necesario en cierta parte, como lo explica Womack (2007) “estar en el lado fuerte de las relaciones bilaterales con todos o casi todos sus vecinos” (pág. 24).

Estas relaciones, dentro del contexto regional han mantenido cierta particularidad hacia las potencias emergentes, las cuales al parecer siempre les ha recaído, como lo indica Womack (2007) una especial observación que el autor nombra como “centralidad de atención”. Esta concepción según Womack (2007) parte de la relación bilateral asimétrica entre las potencias regionales y sus vecinos, la cual genera un interés mayor por parte de sus vecinos hacia las potencias regionales, que las potencias regionales hacia sus vecinos.

Aunque esto, como lo describe Womack (2007) es un hecho natural no solo por las asimetrías, si no por que “las comunicaciones y coordinaciones regionales son más fácilmente manejadas desde un punto en común de información y deliberación” (pág. 26). Esta centralidad de atención según Womack (2007) también destaca lo que se denomina como poder ligero o blando, el cual según Joseph Nye citado en Womack (2007) “combina ideas de atención, atracción y persuasión, y también que la atención está prácticamente garantizada por la centralidad” (pág. 26).

No obstante, Womack (2007) advierte que “la atracción difiere bastante de la atención. Sudáfrica bajo el apartheid tenía suficiente atención regional, pero no era atractiva. Es más, la atracción no implica necesariamente persuasión” (pág. 26). Por lo que la persuasión entendida según Womack, (2007) como la acción de “inducir a otros Estados a cooperar sin necesidad de sanción o recompensa, en otras palabras, para persuadirlos en lugar de amenazarlos o pagarles por cooperar” (pág. 26), Womack (2007) cree que es necesario que deba existir un interés común creíble en el Estado, donde la persuasión se crea innatamente, bajo el principio del bienestar y la transparencia.

Por medio del cual se plantee una toma de decisiones, que según Womack (2007) “los Estados deben juzgar que el prejuicio de un proyecto cooperativo para sus relaciones con el poder

regional es menor que el prejuicio de la no cooperación” (pág. 26). Sabiendo que esta decisión parte de la diferencia entre el beneficio y la consecuencia que produciría esta relación a los intereses comunes e individuales.

Por otro lado, en cuanto a la mayoría de los Estados que llegan a ser catalogados como poderes regionales, la tendencia durante las últimas décadas, como lo señala Vieira & Alden (2011) “a desempeñar un papel de liderazgo en la representación de los intereses regionales en las negociaciones comerciales y la gestión de las cuestiones de paz y seguridad en sus regiones” (pág. 514). Esto se debe no solo por sus capacidades naturales o lo que hemos descrito como “la centralidad de la atención”, sino que además Womack, (2007) nos explica que este liderazgo “se consolida por el hecho de que no hay otro Estado individual en la región que pueda disputar su poder aun si... un Estado menor pueda resistirlo y oponerse a él” (pág. 26).

No obstante, Womack, (2007) también nos expone que si:

un poder menor opositor podría tal vez tener cierta facilidad en lograr la simpatía de otros poderes pequeños, ...no le será fácil organizarlos. Mas aun, el poder regional es el centro del orden regional familiar, y será muy difícil para cualquier otro Estado proponer un orden alternativo. (Womack, 2007, pág. 27)

Por lo tanto Womack (2007) cree que las posibles alternativas presentarían grandes fracturas al orden regional, no obstante, también considera que el modo habitual de formar alianzas contra cierto poder regional es debido a que el poder regional promueva estas estrategias a causa de sus acciones, donde la percepción de enemigo común sea percibida por parte de los demás Estados.

Por el contrario, las potencias regionales y las consideradas emergentes han creado iniciativas y han estado ahondado en los vínculos de cooperación sur-sur con otros poderes regionales con el objetivo de proteger los intereses de los Estados del sur global y los suyos. Sin embargo, como lo describe Vieira & Alden (2011) estos Estados han privilegiado estas iniciativas sur-sur, en vez de consolidar una plataforma regional de acción legítima utilizando su asociación geográfica privilegiada. Dado que la multiplicidad de necesidades regionales “Desde la economía internacional hasta la seguridad, los pedidos regionales se han convertido en capas fundamentales de la gobernanza mundial contemporánea” (Vieira & Alden, 2011, pág. 514).

Esta trascendencia de las regiones en estas décadas como lo explica Vieira & Alden (2011) “se refleja en la creciente atención de la política exterior otorgada por las principales potencias a los líderes regionales consolidados (o prospectivos)” (pág. 514). Esto se ve demostrado en ciertos actos bajo los cuales las potencias emergentes según Vieira & Alden (2011) son invitadas a participar dentro de los ámbitos de alta importancia como las reuniones del G8 y World Economic Fomm, donde se permite observar, el reciente reconocimiento generalizado al rol de liderazgo regional de estos estados por parte de las naciones más ricas y poderosas. Aunque no se sabe con qué grado de aceptabilidad sean estas acciones, sin embargo, la creciente necesidad de inclusión de las potencias regionales emergentes frente a nuevos retos es necesaria para poder dar respuestas a los problemas trasnacionales en todas sus dimensiones.

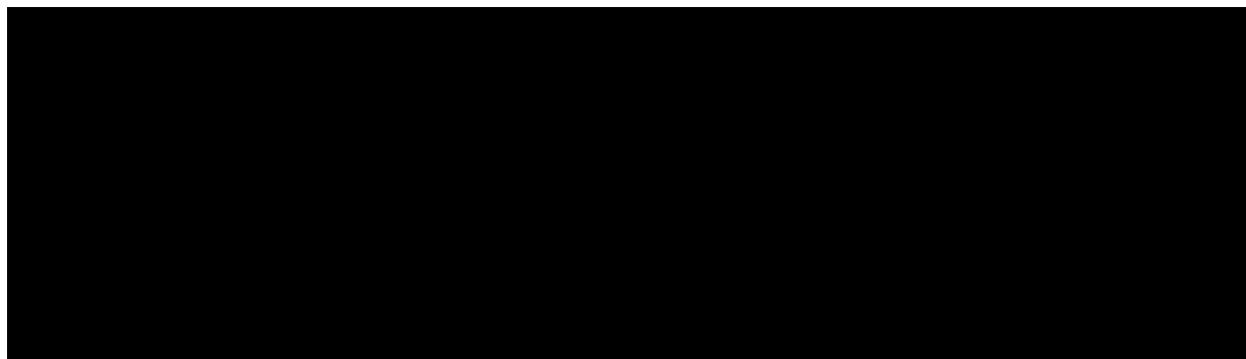
Asimismo, vemos como lo expone Vieira & Alden (2011) que “El gobierno de los EE. UU. ha invertido tradicionalmente en alianzas estratégicas con líderes regionales percibidos, cuya influencia ayudaría a promover los intereses o la seguridad de los EE. UU.” (pág. 514), además Como señaló A. Hurrell;

los Estados Unidos han recurrido al poder regional y a la idea de la devolución regional como una forma de unir sus ambiciones de orden mundial con sus recursos efectivos. Igualmente ha habido llamamientos recientes para que las formas oligárquicas de gobierno global construidas alrededor de un grupo relativamente pequeño de grandes estados occidentales (como en el G8 / G10) se amplíen para incluir poderes regionales clave, especialmente en interés de la legitimidad representativa. Citado en (Vieira & Alden, 2011, pág. 514)

Sin embargo, este reconocimiento y participación no proporciona el mismo efecto a nivel local, ya que las capacidad o recursos de poder de los poderes regionales emergentes como Brasil, no se traducen de forma efectiva, debido a que estos Estados, se encuentran limitadamente integrados con la mayoría de los países en su región, pero además su estatus es desafiado por otros Estados y determinadas acciones que la misma potencia regional ha ejecutado. De tal manera, Vieira & Alden (2011) argumenta que “El limitado reconocimiento como líderes regionales por parte de los estados que conforman sus regiones suponen un importante freno para el cumplimiento de sus propias aspiraciones, individualmente..... y contradice las expectativas internacionales sobre su estatus” (pág. 515).

A pesar de esto, no cabe dudas que estos Estados están establecidos como "potencias regionales", ya sea por su posición de dominio económico y militar frente a otros estados regionales. Así como lo demuestra Womack (2007) donde muestra en el Grafico 1 las diferencias en los niveles de desarrollo en algunos países africanos frente a Sudáfrica:

Gráfico 1.



Fuente: World Bank Development Indicators Databank; SIPRI Military Expendiure Databse, citado en (Womack, 2007, pág. 25).

No obstante, aunque estos Estados como Brasil conserven la posición de potencias regionales así sea sin el reconocimiento de sus vecinos, los ubica en una situación compleja, que expone unas ambivalencias en la política exterior regional por parte de estos Estados, por lo cual Vieira & Alden (2011) exponen que estos Estados se convierten en "intermediarios autoproclamados entre el Norte y el Sur, no en los líderes del Sur, que dicen representar" (pág. 515) . Es por eso que Flandes (2009) describe que las estrategias de cooperación sur- sur entre las potencias regionales son "meramente un buque insignia discursivo para perseguir objetivos de posesión e intereses nacionales" (pág. 408).

Igualmente, Flandes (2009) describe que países como Brasil que pertenecen a los foros sur-sur, al parecer en el fondo manejan un enfoque más pluralista que universal, ya que estos Estados por medio de una política exterior basada en el discurso estratégico de representatividad y reconocimiento para el mundo en desarrollo y sus regiones, buscan es generar mayor poder para poder ingresar a los grandes círculos de autoridad con el fin de representar sus intereses nacionales.

Por el contrario, Flandes (2009) advierte que ese tipo de discursos podría no ser lo bastante efectivos para provocar un balance de poder a favor de estas colaciones y para poder llegar a ser tomadores de decisiones. Sin embargo, está claro que, aunque las potencias emergentes ostenten y generen estrategias regionales para un mayor estatus en su entorno regional, las potencias emergentes no han podido promover efectivamente la concepción de una aspiración regional de manera inclusiva que demuestre la capacidad de un líder regional.

Por otra parte, Vieira & Alden (2011) explican que “las asimetrías de las relaciones de poder dentro de las respectivas regiones en las que residen las potencias emergentes suponen límites para actuar como instaladores de agenda, constructores de coaliciones, intermediarios y equilibradores en la etapa internacional” (pág. 515). Así como las que ha encontrado India, por lo cual (Womack, 2007) muestra en el Gráfico 2, las divergencias que no permiten una interrelación regional de iguales, no obstante, esto demuestra por un lado la complejidad de los poderes regionales para encontrar consentimiento con su vecindario y por otro un costo desproporcionado soportado por acciones hostiles de algunos Estados frente al poder regional:

Gráfico 2.



Fuente: World Bank Development Indicators Databank; SIPRI Military Expenditure Database, citado en (Womack, 2007, pág. 25).

En efecto estas disparidades, sus propias estrategias y la poca complementación ofrecida por las potencias emergentes, hace que las estrategias discursivas de reclamaciones por las potencias emergentes estén sujetas a impugnación dentro de sus respectivas regiones (Vieira & Alden, 2011, pág. 515).

Ya que estas potencias emergentes como lo indica Gratius (2006) la gran mayoría tienden a usar la vía regional como plataforma para proyectarse, inicialmente como potencias regionales y como potencias emergentes. De modo que estas forman parte de proyectos de integración o al menos de cooperación regional de segunda y tercera generación como la SAARC, UA, SACU, o en el caso del de Brasil encontramos a Mercosur y Unasur.

Así que uno de los medios como lo describe Gratius (2006) para forjar un liderazgo regional, es optar por crear asociaciones y acuerdos para incrementar su influencia y capacidades Estatales, utilizando así la integración regional como un posible canal para ello. No obstante, Gratius (2006) describe que no todas las potencias emergentes, que están inmersas en una integración regional muestran los mismos niveles de integración que otras, ya que unos Estados se encuentran más integrados que otros.

De igual manera los procesos de integración tampoco transcurren por una buena situación como lo describe Gratius (2006):

En América Latina, el MERCOSUR y la integración sudamericana en general están experimentando una seria crisis que se manifiesta en reiteradas disputas comerciales. La integración asiática parece una quimera, teniendo en cuenta que el desarrollo de la SAARC está limitado por el conflicto entre sus Estados miembro India y Pakistán y que India y China no ingresaron en el ASEAN (salvando las distancias sería como una UE sin Alemania y Francia). (Gratius, 2006, pág. 15)

Por otra parte, según Pastrana & Gehring (2017) consideran que en las últimas décadas se ha incrementado la presencia de nuevos actores externos en las regiones, los cuales han venido generando cierta influencia en las regiones lo que ha complejizado la búsqueda del liderazgo regional; claro ejemplo es la interacción entre China, Brasil e India en África, de igual forma en el mismo mercado de Europa y Asia.

Sin embargo, en el caso de Brasil la presencia asiática especialmente de China como lo presenta Nedal (2013) ha creado ciertos riesgos a sus capacidades económicas, ya que estas al ser menos competitivas participan menos en los mercados sudamericanos, en comparación de los actores foráneos más competitivos, los cuales aumentan su productividad con el fin de mantener estos beneficios y ciertos intereses en largo plazo sobre estas regiones.

Además, Veiga & Rios (2013) reafirman la necesidad que tiene Brasil de una transformación en su visión acerca de las estrategias de gobernanza regional que está aplicando, ya que estas deben tener la capacidad de llamar la atención y atracción necesaria para ir al encuentro de los grandes intereses de otros países, tanto de los sectores, como las élites políticas y económicas de los demás Estados de su entorno. Pero esto se dificulta debido a la fragmentación política y a los modelos de inserción internacional que han adoptado todos los Estados de la región durante estas últimas décadas.

Por otra parte, Sorj & Fausto (2013) consideran que Brasil por sus características territoriales sufre dentro de su contexto regional de ciertos retos y obstáculos con sus vecinos en áreas relacionadas como el medio ambiente, el tráfico de drogas, armas y personas. Esto amerita ser atendido con un buen rol como potencia emergente que lo lleve a crear determinados acuerdos y crear algunos mecanismos o herramientas para la solución pacífica y la creación de una voluntad y confianza muy beneficiosa que mejore los índices nacionales de criminalidad que afectan tanto a esta sociedad.

Por último, según Alden & Vieira (2005) Brasil también ha tenido que presenciar el comportamiento adverso a sus intereses y aspiraciones por parte de algunos Estados o grupos de Estados como Venezuela o Bolivia, aunque en ciertos casos algunas de estas fuerzas o grupos han sido llamados a cooperar, en respuesta de las confusas actuaciones y las pretensiones cuestionables de esta potencia emergente.

Capítulo 3. Metodología

La presente investigación se desarrolló por medio del enfoque metodológico hermenéutico y un análisis cualitativo. Este enfoque metodológico se define según Losada & Casas (2008), como el arte o la capacidad para interpretar textos y establecer o determinar su verdadero sentido o intención, en relación con esto también es tachado bajo la etiqueta de ideográfico, ya que este centra su examen en puntos centrales que busca describir a través de su estudio.

De modo que, según este enfoque metodológico en congruencia con el objeto de estudio, busca hacer un examen sobre rol del liderazgo regional desarrollado y manifestado por Brasil durante el

gobierno de Lula Da Silva (2003-2011), para así encontrar los efectos de este liderazgo dentro de los Estados de Sudamérica y principales elementos a cambiar para mejorar su liderazgo regional.

Debido a que el enfoque hermenéutico como lo indica Losada & Casas (2008) plantea que la última razón de los fenómenos sociales se debe encontrar en la búsqueda de la intencionalidad, la motivación y las consecuencias de las acciones humanas dentro del contexto social que se producen, debido a que cada acción demuestra una forma de entenderse y entender el sentido de las acciones de los otros.

En ese sentido, con el fin de comprender a profundidad los efectos del liderazgo de Brasil durante el mandato de Lula en los países de la región, esta investigación apunta a la exploración de las fuentes de poder o recursos de poder y las formas de traducir estos recursos o fuentes de poder, para posicionar a Brasil inicialmente como potencia regional y emergente con una fuerte pretensión de ejercer como líder regional en Sudamérica, por lo tanto esta investigación se remarca bajo el enfoque hermenéutico.

Además, el tipo de método bajo el cual se rige el análisis es el método cualitativo, debido a que a las preguntas de fondo guían el desarrollo de todo el estudio, apoyándose en herramientas como el estudio de caso, análisis documental, investigación- acción- participación, interaccionismo simbólico.

La recolección de datos del presente análisis se basó en la búsqueda de información de fuentes secundarios, principalmente las producciones bibliográficas y artículos de prensa que se relacionan con el periodo de estudio y son utilizados para la construcción de la investigación.

3.1 Recolección de Datos

La forma de la recolección de datos se basó en la anterioridad y posterioridad al periodo de gobierno de Lula Da Silva de (2003-2011). Enfocándose en recaudar la producción académica acerca del liderazgo regional de Brasil dentro de este periodo, con miras a ser un futuro actor global dado el desarrollo de sus capacidades y recursos de poder, ligado a sus futuros intereses y perspectivas.

De manera que se escogió con determinada objetividad la producción teórica y bibliográfica que expusiera el modo y argumentos bajo los cuales Brasil buscó impulsar su liderazgo regional para cumplir sus objetivos políticos internacionales en ese momento.

Esta información fue recogida y encontrada en centros e institutos gubernamentales y no gubernamentales de producción bibliográfica como grandes bibliotecas, bases de datos electrónicas y centros de archivos.

3.2 Reducción de Datos

Este proceso partió de la ubicación de determinadas variables que encajaban y se priorizaban dentro de los textos, que son parte objetiva del estudio. Enfocándonos en los grandes centros de archivos y de pensamiento digitales internacionales, bibliotecas, informes internacionales producidos por las distinguidas instituciones internacionales y nacionales de carácter público y privado, investigaciones previas, teóricos, conceptuales por académicos, expertos, críticos y políticos, fueron examinados bajo razonamientos dirigidos hacia:

La producción científica que describiera la política exterior de Brasil durante los periodos presidenciales de Lula (2003-2011), y las fuentes o recursos de poder y las formas de ejecutar ese poder para ser caracterizado primeramente como potencia regional y líder regional.

Por otra parte, también se centró en el estudio de los efectos del liderazgo regional en Sudamérica durante los gobiernos de Lula (2003-2011), donde se pudiera identificar las principales fallas en las que ha recaído el proyecto de liderazgo de Brasil.

Capítulo 4. EL LIDERAZGO REGIONAL: EL CASO DE BRASIL DESARROLLADO DURANTE LUIS IGNACIO LULA DA SILVA (2003-2011)

4.1 La Política exterior del gobierno de Lula Da Silva hacia Sudamérica durante los periodos (2003-2011)

Casi todas las expresiones que han guiado la política exterior de Brasil posiblemente se pudieran abreviar, en una política a favor de “la resolución pacífica y arbitrada de los conflictos, el establecimiento de relaciones de buena vecindad con los demás estados de la región, la salvaguarda del territorio brasileño y el no intervencionismo en los asuntos internos de otros estados” (Santos, 2011, pág. 158).

En ese sentido, siguiendo a Santos (2011) se puede interpretar que el universalismo y la autonomía, son las dos principales concepciones generalizadas que ha querido Brasil que estén presentes dentro de las expresiones de la política exterior que produce Itamaraty como un órgano de independiente.

Donde según Lechini & Giaccaglia (2010), el universalismo dentro de la política exterior de Brasil apoya el cambio de “global trader (un país que tiene un intercambio comercial con muchos países) a un global player (un Estado que aspira a lograr una inserción global con políticas exteriores globales)” (pág. 56).

En cuanto a la autonomía se ve que el respeto hacia principios como la integridad del territorio y la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, ayudan a construir esta línea de actuación, no obstante, Lechini & Giaccaglia (2010), consideran que esta también:

apunta al incremento de los márgenes de maniobra en los escenarios regionales y globales. Tanto la autonomía solitaria como la solidaria permitirían la creación de una plataforma más amplia que contribuiría a sumar poder a las negociaciones internacionales encaradas por Brasil. En el nuevo marco internacional, actuar de manera conjunta permitiría aumentar el peso relativo de cada país individual. (Lechini & Giaccaglia, 2010, pág. 56)

Sin embargo, según Santos (2011) algunas nuevas líneas se han integrado dentro de las últimas décadas, como la concepción con tendencias liberales e internacionalistas y la otra nacional desarrollista, no obstante, estas concepciones actúan en virtud de sus intereses, e igualmente el escenario regional y mundial en que se transita, y los presidentes que la ejecutan.

De hecho, la primera línea liberal e internacionalista según Santos (2011) :

se destacaría por una mayor proyección económica en la esfera global y fue especialmente característica durante los mandatos de Fernando Henrique Cardoso. Por su parte, la línea más

nacional-desarrollista pondría el énfasis en fortalecer la industria nacional y tendría algunos sesgos de cariz más proteccionista. (Santos, 2011, pág. 159).

En cuanto a la segunda como lo expresa Santos (2011) tuvo gran protagonismo durante los dos mandatos de Lula, de mano de la visión del Partido de los Trabajadores, el cual busco por medio de Itamaraty dar especial énfasis al contexto regional, con el fin de consolidar y fortalecer los vínculos económicos con sus vecinos, con los cuales tendría algunas disputas comerciales en la región más tarde.

De modo que estas dos nuevas concepciones según Santos (2011) le prestan especial importancia a la región, con especial atención a la integración regional y la identidad sudamericana, como medio para impulsarse internacionalmente como “global player”, además de las influencias del Partido de los trabajadores que regionalmente con el ascenso de Lula y varios partidos de izquierda en Sudamérica favorecieron estas concepciones , sin embargo estas dos posturas en cierta medida han entrado en conflicto en determinadas situaciones.

Po otra parte, dentro del universalismo de (Santos, 2011) se demuestra el rol tradicional de mediador y negociador, que se dio principalmente como lo indica Actis (2016) debido a:

las fuertes crisis político-institucionales que vivieron los países andinos, producto del grave deterioro de las condiciones socioeconómicas que conllevó el denominado «giro a la izquierda» de muchos de los países de la región. (Actis, 2016, pág. 27) .

Prueba de esta tendencia político-ideológica en la región fue “la crisis institucional de Venezuela en diciembre de 2002 y agosto de 2004, en Bolivia en octubre de 2003, y en Ecuador en abril y mayo de 2005” (Hirst, 2006, pág. 134). De igual forma, como lo expresa Hirst (2006) Brasil buscó con las Naciones Unidas fomentar el diálogo entre los actores del conflicto Colombiano, y aportar positivamente a las perspectivas que transmitía el futuro de la democracia en Bolivia con Evo Morales, junto con la interacción de ese gobierno con el de Hugo Chávez, ante los ojos de los Estados Unidos.

Por su parte los Estados Unidos, observaron en buena medida el papel de Brasil como país estabilizador y mediador. Además, un reflejo de la búsqueda de autonomía por parte de Brasil frente a Estados Unidos, se ha plasmado en el poco alineamiento y la consolidación de un dialogo

entre iguales, donde ha buscado privilegiar también sus intereses nacionales “un claro ejemplo de ello se reveló en las crecientes dificultades que enfrentó el ALCA y la decisión de Brasil de mantener la cohesión del Mercosur” (Hirst, 2006, pág. 135). Asimismo, Brasil buscó alejar de su agenda regional la securitización que se desarrollaba después del 11 de septiembre, apoyada por varios países del mundo, entre ellos Colombia.

Por otra parte, según Santos (2011) Lula quiso mejorar los vínculos económicos y políticos, especialmente con Argentina como principal fuente posible de conflicto y socio estratégico, con el fin de mejorar la estabilidad democrática de la región. Aunque Lula encontró algunas dificultades en su acercamiento a Argentina, Lula concretó otros acuerdos en temáticas militares, económicas y diplomáticas principalmente.

En efecto durante el segundo periodo la política regional de Lula, se presenció un vínculo más estrecho entre el eje inter democrático de Argentina y Brasil, que se manifestó con el Consenso de Buenos Aires, que llevó a un mayor fortalecimiento de la democracia sudamericana y un comportamiento cauteloso en tiempos de crisis, como en la caída del gobierno de Fernando de la Rúa y durante el proceso de debilitamiento de las bases internas del gobierno de Lula en 2005 (Hirst, 2006, pág. 136).

Al mismo tiempo las relaciones intrarregionales con los gobiernos vecinos comenzaron a dirigirse a una amplia agenda de cooperación técnica, que representó una renovación del papel regional de Brasil y del cual este se ha venido caracterizando. No obstante, la cooperación particularmente con Venezuela despertó ciertas desconfianzas en el gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, esta cooperación ha sido una fuerte dimensión para mejorar la inserción internacional de Brasil, que se ha implantado en la política exterior de los presidentes de Brasil para proyectar a Brasil en el sistema internacional como un actor que concibe un nuevo desarrollo por medio de la cooperación sur-sur, como herramienta para la paz.

En cuanto a lo económico, el contexto político regional sudamericano de fuerzas y movimientos de izquierda en varios países que llegaron a ocupar los gobiernos, se identificaron o fueron proclives a los gobiernos de Lula por sus visiones en cierta medida compartidas y por el carisma

de Lula, lo que favoreció la integración regional promovida por Brasil, ayudando a sus estrategias políticas y económicas para consolidar la redefinición socio política del proyecto regional, en marcado en la ampliación y recuperación del Mercosur.

Respecto a este según Santos (2011) el Mercosur durante Lula encontró una:

importante brecha entre la retórica de los discursos presidenciales y las medidas realmente implementadas; y, por otro lado, la supeditación de la agenda regional a las agendas domésticas en caso de conflicto entre ambas, más allá de las manifestaciones estas voluntades presidenciales de ahondar en la integración regional. (Santos, 2011, pág. 162).

Sin embargo, Santos (2011) describe una serie de actos de empatía que se llegaron a ejecutar durante el mandato de Lula y Kirchner resultado de anteriores acercamientos, en múltiples formas:

En 2002 se crea el Tribunal Permanente de Revisión del Mercosur, instalado en Asunción desde 2004. También en el 2002, se firma el Acuerdo de Residencia para Nacionales de los países miembros y los asociados para asegurar la libertad de residencia y trabajo en el espacio Mercosur. Un hecho especialmente relevante en esta línea fue la firma del Consenso de Buenos Aires (2003), por el que los presidentes Lula y Kirchner pretendieron establecer un estrecho vínculo binacional sustentado en el desarrollo y la contraposición al archiconocido Consenso de Washington. Como base para esa «alianza estratégica» bilateral, aparte del Consenso de Buenos Aires, se firmó en 2004 la Declaración de Copacabana, de marcado acento social. (Santos, 2011, pág. 162).

Esto según Santos (2011) demuestra el compromiso entre Argentina y Brasil en la cooperación bilateral y dentro del Mercosur, precisando determinados valores y posiciones comunes frente a la región y el mundo, lo que fortaleció en cierta medida este proceso de integración y el cual se ha convertido en una buena herramienta de negociación colectiva en diferentes escenarios.

Por otra parte, el gobierno de Lula como lo indica Actis (2016) vivió una relación diferente entre el Estado y el mercado, inicialmente este comprendió que los beneficios que podría aportar principalmente el movimiento internacional de las empresas brasileras que se transnacionalizaron en ese momento en Sudamérica, representan en cierta medida también los intereses del Estado, lo cual fue apoyado y financiado al tiempo que Brasil mezclaba esta estrategia con el discurso de

una integración regional, con bases democráticas por medio de la solidaridad regional en pro del desarrollo económico y social de los estados menos desarrollados.

En ese sentido, se fortaleció la competitividad y la internacionalización del sector empresarial brasilero en Sudamérica en medio de un marco de ejecución de políticas neoliberales que se llevaban a cabo en gran parte en la región, lo que conllevó a posicionarlo como un gran actor, con una fuerte capacidad de inversión extranjera directa, lo que demostró aún más la nueva interacción entre el gobierno y el sector empresarial, y las asimetrías entre sus vecinos.

Esta nueva relación entre el Estado y el mercado impulso una agenda compleja para el gobierno de Lula, que traería tensiones y contradicciones en las relaciones sudamericanas, debido a que la agresividad de sus estrategias y el aumento de las inversiones del capital empresarial brasilero, ubicado en sectores económicos importantes y sensibles de los demás países, fomentaron discordias en la región principalmente con los Estados de corte nacionalista o críticos de la economía de mercado.

Estas tensiones y contradicciones son debido a que estos Estados no compartían el apoyo político o subordinación estatal a este sector económico, por lo cual chocaron las perspectivas estatales nacionalistas, con la dinámica económica de expansión de los flujos comerciales y financieros principalmente en sectores como la infraestructura y energía de Brasil. Además, el financiamiento de Brasil a estas estrategias por medio del Banco Nacional de Desenvolvimiento Económico e Social (Bandes) anunció un crédito de 2.600 millones de dólares para empresas que trabajen en proyectos de infraestructura y obras públicas en toda Sudamérica a nombre de Brasil (Hirst, 2006, pág. 136).

El financiamiento del Bandes reflejó un gran aumento de las participaciones económicas de las empresas brasileras en diferentes países de la región, bajo diferentes estrategias de internacionalización muy competitivas, que han demostrado una supremacía industrial regional de Brasil, como la describe Hirst (2006):

Otro ejemplo de esta interacción económica es la prioridad otorgada por Petrobras a América del Sur para diferentes tipos de actividades –exploración, producción, refinería, petroquímica y distribución– a través de múltiples estrategias: alianzas con empresas locales (como es el caso de Venezuela y Pdvsa); negociaciones con los países vecinos (tal como sucede con Bolivia);

inversiones directas (como en Argentina); adquisición de empresas locales (como en Uruguay) o sustitución de distribuidoras transnacionales (como en Colombia). (Hirst, 2006, pág. 136).

Además, estas estrategias en cierta medida también han sido ejercidas por los sectores económicos de Venezuela el cual, como lo expone Hirst (2006):

Es importante subrayar que la mayor presencia de emprendimientos económicos brasileños en países vecinos no es un proceso que se viene dando de forma unilateral: se trata, en realidad, de un tejido más amplio de interacción en el cual Venezuela se ha convertido en un protagonista relevante, como lo ilustra la nueva alianza en el campo del petróleo en las áreas del nordeste y centro-sur de Brasil. (Hirst, 2006, pág. 136).

No obstante, se observó que en los mandatos de Lula a raíz del aumento de estas relaciones económicas con diferentes países de la región se produjeron muchas aspiraciones sobre el liderazgo de Brasil en la región. Por otra parte, los Estados Unidos y algunos países de la región reaccionaron preocupados por los intereses que pudiera manejar Brasil con los diferentes Estados de la región y las posiciones político- ideológicas que pudiera contraer este en la profundización de sus vínculos económicos y políticos.

Además, como lo describe Hirst (2006) con la entrada de Venezuela al Mercosur se marcó un impacto nocivo en las divisiones al interior del bloque, las cuales se hicieron más evidentes en la relación de Argentina y Brasil, porque este Estado, aunque aumentara el peso del bloque mantendría una posición muy ventajosa, el momento de determinar las agendas y las negociaciones, las cuales algunas ya había sostenido con la mayoría de los países acerca de su sector petrolero principalmente.

Esta polarización, también se debe a causa de que Venezuela ha sido en las últimas décadas un Estado muy polémico internamente y externamente, igualmente el distanciamiento de Brasil de su política exterior acordada en ciertos aspectos con Argentina como lo describe Hirst (2006) “la política exterior brasileña, concebida en base a una acción «profesional», anti intervencionista, apolítica y marcada por una prudente distancia frente a las crisis de gobernabilidad de los países vecinos” (pág. 139), se distanció de este profesionalismo y ahondó en las diferentes desconfianzas que se tenían hacia su tipo de política regional.

Por otra parte, los vínculos con Bolivia aportaron a un más a la división intra político de Brasil, así como lo describe Hirst (2006) que a causa de la nacionalización de hidrocarburos por parte del nuevo gobierno de Evo Morales en Bolivia, provocó un fuerte cuestionamiento hacia la política sudamericana de Lula, por las confrontaciones entre las políticas internas del gobierno y algunos sectores de las elites brasileñas, debido a la forma y los intereses que perseguía Lula por medio de la integración regional.

Además, hay que resaltar que, con la llegada de Lula al poder, se creía que se proyectaba un periodo de mayor importancia geopolítica a nivel regional y mundial, ya que este tenía la voluntad de impulsar a un más el rol de Brasil como líder regional, basándose no solo en sus atributos naturales de potencia regional, si no en la necesidad de ostentar ese lugar de líder regional.

Sin embargo, como lo indica Santos (2011) durante el gobierno de Lula se siguió impulsando una mejor inserción internacional, de modo que Brasil afianzó a un más sus compromisos y posiciones regionales y globales en la creación de cumbres presidenciales sudamericanas con el que se buscaba compartir la idea del desarrollo de Brasil con sus vecinos y definir la zona de influencia, excluyendo a México como potencia rival.

Buscando según Santos (2011) el acercamiento entre Mercosur y CAN, con el fin de la concertación de políticas exteriores y la proyección internacional de Sudamérica, y la integración económica y física, de energía y telecomunicaciones. Por otro lado, el escenario que ha ofrecido Unasur ha reflejado diferentes, roces, rivalidades y conflictos por las pretensiones del liderazgo regional de Brasil, donde Venezuela con su política exterior petrolera y la creación del Alba, y Argentina con la necesidad de integrar como observador y participante a México dentro de la integración Sudamericana, y la búsqueda de una concertación con sus vecinos sobre el cuestionamiento de las pretensiones y la superioridad de Brasil, generaron un fuerte desafío a las aspiraciones de liderazgo de Brasil.

Incluso, la perspectiva global y multilateral según Hirst (2006) se reforzó a través del vínculo con otras potencias regionales emergentes como India, China, Rusia y Sudáfrica, dentro de los BRICS e IBSA. Además de asumir un fuerte papel en las negociaciones comerciales globales, promoviendo la creación del grupo (G-20) y otras iniciativas dentro de la OMC y NU como el

G4, al tiempo que se transformaba la relación con Estados Unidos y Europa hacia un entendimiento más positivo, que demuestra el progresivo interés del gobierno brasileño por aumentar su participación en los asuntos mundiales.

Por consiguiente, se puede observar que la política exterior de Brasil durante los dos periodos de Lula como lo expresa Lechini & Giaccaglia (2010) busco primeramente seguir consolidando su proyección global; por medio de la participación en diferentes foros políticos y económicos regionales y globales, para aumentar su poder y disminuir la vulnerabilidad de este. Además, Brasil busco fortalecer su posición de potencia regional en Sudamérica principalmente a través de la integración regional. Igualmente, la idea del multipolarismo y el rol de las organizaciones internacionales como instancias de ordenamiento mundial y regional junto con la profundización de las relaciones con los nuevos polos de poder del sur global (Lechini & Giaccaglia, 2010, pág. 56).

Por otra parte, Lechini & Giaccaglia (2010) nos expresa que muchas veces algunas potencias emergentes como Brasil:

se enfrentan a tomar decisiones que los colocan del lado del hegemón mundial (“cola de león” o bandwagoning) en su camino para consensuar normas en torno a determinados objetivos que los beneficien y cuando abandonan la representación del grupo. Caso contrario, refuerzan el liderazgo en busca de mayores márgenes de autonomía junto a Estados similares o más pequeños (“cabeza de ratón”). (Lechini & Giaccaglia, 2010, pág. 55).

Por lo tanto, es primordial examinar y resaltar la ambivalencia y dicotomía que animo a Lula a actuar en función de los escenarios y de la audiencia; donde pareciera que en los contextos globales Brasil tiende a mostrarse como líder de la región, y en tanto en los espacios regionales asume una posición que enfatiza en la supuesta colaboración entre pares, que genera ciertos debates (Lechini & Giaccaglia, 2010, pág. 57).

Por otro lado, Lechini & Giaccaglia (2010) resaltan que, dentro del proceso de ejercicio de liderazgo, que ha ejecutado Brasil como en los mandatos de Lula, la actitud de representación se mantendrá en la medida en que persista la convergencia entre los intereses del grupo y los individuales.

Sin embargo, Lula por medio de su pragmatismo institucional y simbólico, intento brindar concesiones o reivindicaciones regionales puntuales, en respuesta al reconocimiento o respeto de su liderazgo regional sudamericano, no obstante podemos afirmar que estas aspiraciones de liderazgo se distanciaron, debido a que Brasil privilegio sus intereses nacionales o sectoriales frente a los regionales, prevaleciendo así las soluciones no cooperativas al no existir la capacidad política de producir un efecto spill over (Lechini & Giaccaglia, 2010, pág. 56).

No obstante, como lo expone Lechini & Giaccaglia (2010) Brasil ha despertado ciertas resistencias y recelos por parte de sus vecinos frente a estas aspiraciones de liderazgo regional, que provocan que el gobierno busque relativizar la forma de ejecutar su poder en su área de influencia. De modo que Brasil durante Lula, según Lechini & Giaccaglia (2010) intento “agrandar” o “minimizar” sus cualidades según lo exijan las circunstancias” (pág. 57), situación que ha traído muchos desafíos a sus pretensiones de ser líder regional.

4.2 Características de Brasil como líder regional y potencia emergente.

En cuanto a los rasgos que tiene Brasil para ser considerado como líder regional, estos se pueden identificar en los recursos de poder o fuentes de influencia que tiene este, para ser considerado como potencia regional y por las formas bajo las cuales, este utiliza el poder o fuentes de influencia, para poder obtener y consolidar su posición de potencia regional, y pretender un liderazgo regional como potencia emergente, como se percibe en el Grafico 3.

Gráfico 3.



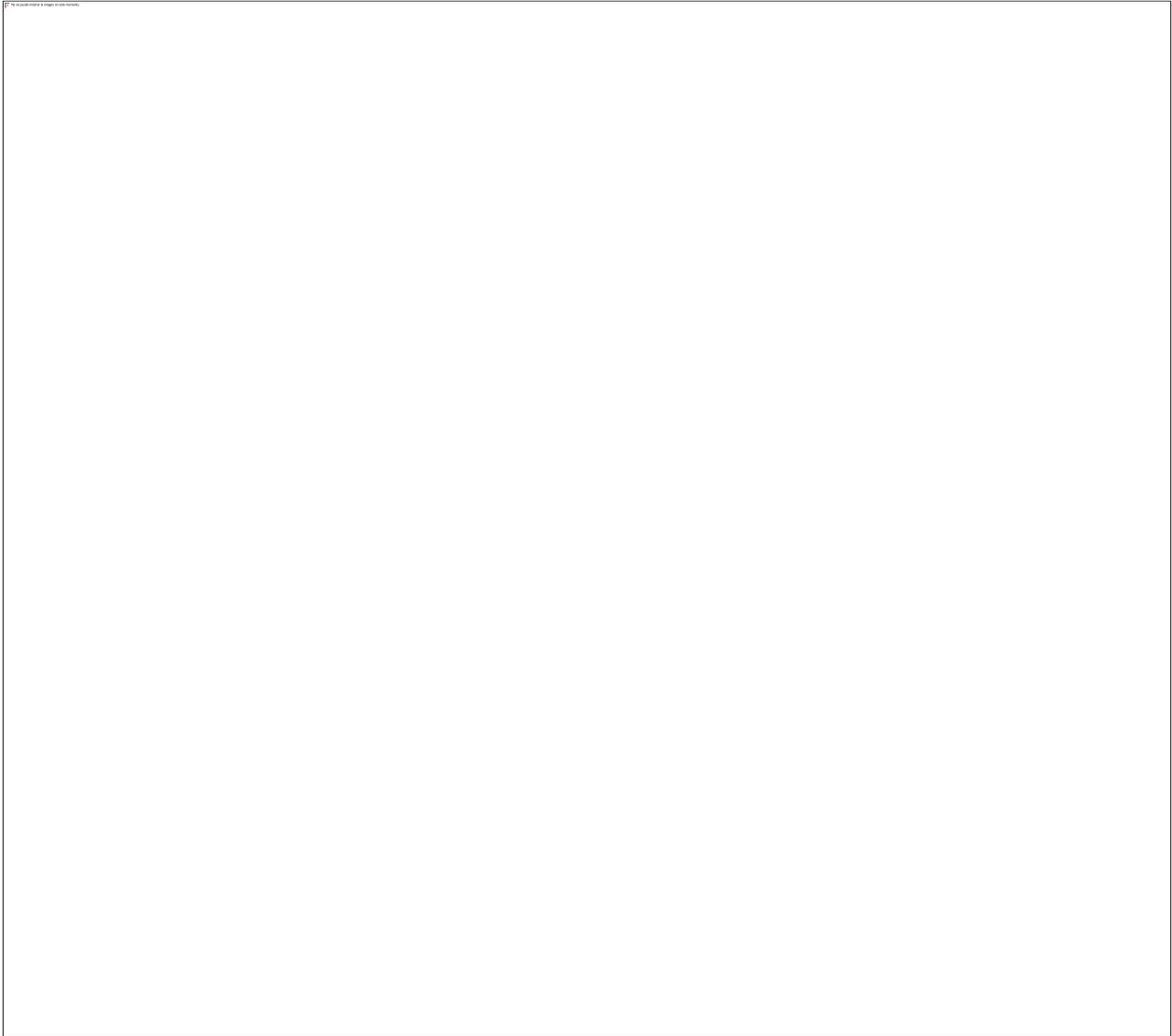
Fuente: Real Instituto El Cano (2018) Índice El Cano de Presencia Global.

En ese sentido Brasil ha sido considerado como potencia regional, debido a que este se ubica geográficamente dentro de la región de América Latina o al menos así lo conciben las diferentes fuerzas políticas nacionales.

Asimismo, Gratius, (2006) nos expresa que en términos cuantitativos (población, PIB, territorio y fuerza militar) Brasil es la principal potencia de América Latina, ya que Brasil posee recursos materiales e institucionales fuertes para proyectarse regionalmente como un actor clave y para generar ventajas frente a sus vecinos, lo que lo establece como la principal potencia regional de América Latina. Igualmente, estas capacidades lo proyectan como una potencia emergente, debido al poder o la capacidad que tiene Brasil para transformar su estatus y poder llegar a ser

reconocido próximamente como potencia mundial e influir en los asuntos globales o dar forma al sistema mundial, como lo ha propuesto el acrónimo BRICS, y como se describe en el Grafico 4.

Gráfico 4.



Fuente: Los países emergentes, El Orden Mundial, Pág. 15.

Además, como lo expone Contipelli & Picciau (2015) estos atributos van ligados a las concepciones e identidades con los valores democráticos occidentales y las tendencias capitalistas que ha reflejado Brasil en la región, que han ayudado a la delimitación geopolítica y la construcción político ideológico de la región. Ligado a esta incidencia Sorj & Fausto (2013) nos

describen que esto en gran medida ocurrió gracias a un contexto en el cual los Estados Unidos como principal actor en el continente americano transformo, la intensidad y la naturaleza de su relación, para dedicarse a los temas y agendas comerciales y financieras, con especial énfasis hacia los tratados internacionales.

Este contexto sirvió para que las elites políticas nacionales obtuvieran mayor autonomía para gobernar sus asuntos domésticos en medio de la transición geopolítica mundial. Por otra parte, esto impulso aún más las aspiraciones y las expresiones de voluntad de ser y ejecutar el liderazgo regional por parte de Brasil, que había venido teniendo el gobierno de Lula y anteriores mandatarios.

Igualmente esto va relacionado como lo expresa Sorj & Fausto (2013) a que Brasil durante las últimas décadas se ha mantenido muy interrelacionado con las cuestiones regionales, principalmente con los asuntos económicos, militares y sociales, debido a que Brasil “conserva la mitad del producto bruto de la región, la mitad de la población regional, el 50% del área sudamericana y mantiene fronteras con 12 Estados” (Sorj & Fausto , 2013, pág. 10). Así mismo este posee un peso importante en el comercio y tiene grandes empresas trasnacionales en la región, lo que reafirma la voluntad y la capacidad de Brasil para efectuar un rol de liderazgo regional, no solo enfocado a los requerimientos de gobernabilidad regional y sus intereses nacionales.

De tal manera, aunque la región se encuentra mucho más integrada en cuanto personas, infraestructura, servicios, bienes e inversión; Brasil ha promovido la integración regional como herramienta para mejorar la inserción regional y global, para consolidarse como potencia regional, potencia emergente y líder regional.

De modo que durante el periodo de Lula como lo expone Alden & Vieira (2005) se buscó a través del capital político y económico disponible, crear y transformar las instituciones regionales como el Mercosur, Unasur y otras iniciativas oficiales de integración, que han venido sufriendo de ciertos tropiezos e impasses.

Incluso estas instituciones como lo indica Sorj & Fausto (2013) definen de cierto modo sus intereses, perspectivas y unas particularidades de Brasil, frente a las relaciones con sus vecinos.

En ese sentido hay que resaltarle a Brasil el avance y el éxito que ha desarrollado en el proceso de industrialización iniciado a través de los procesos de sustitución de importaciones promovidos por la CEPAL.

Asimismo este proceso conllevó, por un lado, a una economía sectorialmente más dinámica y diversificada en la producción de manufacturas y el procesamiento de múltiples commodities, por otra parte, impulsó la institucionalización de las políticas industriales creando agencias y entidades públicas dirigidas hacia la gestión de este sector importante, así como la utilización de instrumentos políticos y visiones industriales que han permanecido en el tiempo a beneficio del sector industrial de Brasil.

Así, según Veiga & Rios (2013) el capitalismo de Brasil es diferente al de sus vecinos, ya que este siempre ha priorizado el desarrollo y la protección de su sector industrial, en comparación de los países que nunca han tenido o han desarrollado instrumentos similares para la promoción de esta área.

De este modo Veiga & Rios (2013) afirma que Brasil durante Lula, ejecutó una estrategia económica de apertura progresiva por medio de las herramientas que brinda su política industrial y el tipo de comercio restringido que ofrece Mercosur, con el fin de poder salvaguardar su mercado interno para la industria nacional, ya que Brasil posee el más grande sector industrial de Sudamérica.

Además, según Veiga & Rios (2013) el modelo de Unasur, que refleja lo intentado también con Mercosur, en cuanto a crear una identidad y ciudadanía en la región sudamericana, y definir aún más el espacio geográfico de integración económica, ha venido complejizándose por los diversos cambios y contextos políticos y económicos globales y regionales de las últimas décadas, desgastando así aún más los propósitos de inserción emprendidos por Lula en su región.

Por otro lado, hay que resaltar que el liderazgo regional de Brasil también se ha identificado sobre la influencia que este puede ejercer en los asuntos regionales en cuanto acciones y resultados. Además, como lo expresa Gratius (2006) Brasil se ha venido caracterizando y destacando, por su rol internacional y regional de mediador y negociador, que se puede observar como lo expresa Alden & Vieira (2005) por “el número de misiones diplomáticas en toda la

región. La diplomacia brasileña intervino en varias crisis humanitarias y políticas que involucraron a Venezuela, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y Honduras” (pág. 516). Ya que este fue:

mediador de una grave disputa fronteriza entre Perú y Ecuador en 1998, y jugó un papel importante en el Rio Group²² al tiempo que facilitaba las negociaciones entre Colombia, Ecuador y Venezuela sobre el asesinato de un alto líder del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) por parte de las fuerzas armadas colombianas dentro del territorio ecuatoriano. El gobierno brasileño también fue un actor clave en el golpe militar hondureño de 2009 al hospedar al depuesto presidente Manuel Zelaya en su embajada y exigir asertivamente su restitución. (Vieira & Alden, 2011, pág. 516)

Asimismo como lo expone Vieira & Alden (2011) en “2004, Brasil asumió el control de las fuerzas estadounidenses y francesas al mando de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití (MINUSTAH), y ha jugado un papel de liderazgo clave después del terremoto de 2010” (pág. 516).

Por otro lado, Brasil también ha venido influyendo dentro de las principales estructuras institucionales de gobernanza regional, demostrado en la importancia del papel ejercido por Brasil en instituciones de gobernanza regional como Mercosur, Unasur, OEA, CELAC gracias a su influencia económica y diplomática principalmente.

Así mismo, las aspiraciones de liderazgo regional se ven en la intención de Brasil en ayudar a definir la seguridad de la región a través de acuerdos en diferentes materias, papel que ha sido resaltado por Estados Unidos en tiempos de Lula. Sin embargo, Brasil ha expresado abiertamente las discrepancias frente a las intervenciones en su región y en el mundo.

Por otro lado, Brasil como lo describe Vaz (2013) ha venido enfrentando una fuerte lucha interna debido a los altos niveles de criminalidad social que le ocasionan las organizaciones delincuenciales transnacionales y la estructura de sus fronteras, situación que le ha ayudado a ir definiendo aún más las cuestiones de la seguridad regional.

Además, Brasil también ha sido reconocido o al menos respetado por otros países en la región y fuera de la región, especialmente por otras potencias regionales. Por su parte, muchos países de la región como Argentina se han entrelazado con Brasil en varios intereses y perspectivas regionales

y globales, sin embargo, sus acciones también han despertado resistencias principalmente por parte de Venezuela.

En cuanto a los Países fuera de la región las relaciones sur-sur con otras potencias regionales como India o China han servido como medio para el reconocimiento de líder regional por estos y otros países, así mismo las potencias como Estados Unidos y algunos países de Europa también han venido reconociendo este rol.

Además, en relación con esto Brasil se ha insertado en diferentes foros interregionales y globales, en función de sus intereses y en cierta medida también de los regionales, como lo demuestra dentro de los foros BRICS, IBSA, G-20, OMC, lo que prueba las características y capacidades que tienes Brasil para ser considerado una potencia regional, emergente y líder regional.

4.3 Influencias del liderazgo regional de Brasil en América del Sur bajo el gobierno de Lula Da silva (2003-2011)

Cuando termina la Guerra Fría, en América se da un cambio en las relaciones del continente hacia Estados Unidos, el cual dirigió sus relaciones con los países latinoamericanos, hacia los temas y agendas económicas previendo y definiendo sus intereses con los países latinos hacia el largo plazo.

Bajo este contexto, Brasil como la principal potencia de América Latina pudo definir a través de las últimas décadas a Sudamérica como su área de influencia, igualmente Brasil logro manejar con más independencia sus cuestiones políticas internas. Esta nueva autonomía, acompañado de sus recursos de poder o fuentes de influencia, permitió que Brasil desarrollara herramientas capaces de conseguir primeramente su estatus de potencia regional y emergente con una pretensión de ser y ejecutar un liderazgo regional.

Además, con su concepción e identidad democrática y capitalista desarrollista con tendencias neoliberales, este ha ayudado a la delimitación geopolítica y construcción político-ideológica de la región Sudamericana, la cual en tiempos de Lula y en otros mandatarios ha sido reflejo de las distintas políticas exteriores.

De modo que durante el gobierno de Lula las vertientes político-ideológicas concuerdan con los distintos modelos de inserción internacional que actualmente siguen existiendo en Sudamérica, que, junto con el aumento de los niveles de regionalización, acompañado de sus capacidades o fuentes de poder, Brasil ayudo a ocasionar la división político-ideológica de esta región.

Por otra parte, como lo indica (Sorj & Fausto , 2013) Sudamérica se encuentra “por un lado, países con modelos "liberales democráticos", predominantes en la costa del Pacífico ; del otro, países que buscan un camino alternativo a la "globalización liberal" y a la "democracia representativa", prevalecientes en la parte andina y en Nicaragua” (pág. 9).

Sin embargo, Brasil mantiene rasgos diferentes a los países que se agrupan en estos modelos de inserción, por un lado, debido a que Brasil ha tenido un desempeño respetable en el proceso de industrialización que ha impulsado, muchas herramientas y dinámicas económicas y políticas en comparación de sus vecinos, para poder proteger y salvaguardar su mercado interno a sus intereses de supremacía industrial en la región.

Esta particularidad en Brasil es la que se ha visto dentro de su política exterior planteada en diferentes escenarios en que ha participado Brasil en pro de su capacidad industrial. De este modo durante sus últimas décadas Brasil ha ejercido una estrategia de apertura económica enfocada en las capacidades que le otorga su política industrial, y el tipo de comercio que brinda Mercosur.

Esta premisa proteccionista dentro de Sudamérica ha tenido grandes efectos sobre el liderazgo regional de Brasil y la construcción político-ideológica de la región, debido a que la baja afinidad de esta premisa en relación con los demás países y los intereses de los sectores y las elites políticas y económicas de esta región, no han encontrado atracción hacia su pretensión de liderazgo regional.

Esta situación, crea la principal limitación a Brasil para liderar procesos de integración regional con tendencias aperturistas y demasiado nacionalistas antineoliberal, que ha impactado en la construcción político ideológica de la región ,debido también a que esta maneja diferentes modelos de inserción, y como principalmente las condiciones que requiere manejar un arancel externo común dentro de Mercosur, chocan con las libertades económicas de los países de corte

aperturista como los que integran la Alianza del Pacífico y las visiones políticas y económicas de las tendencias nacionalistas como el Alba, que reducen a un más el supuesto liderazgo regional de Brasil.

Esta limitación como la describe Veiga & Rios (2013) va ligada principalmente a elementos geográficos y económicos vinculados a la baja productividad asociada a los costos, altos impuestos y debilidades de infraestructura, y áreas con déficits competitivos que tiene Brasil. Además, la potencialidad de su mercado interno, aunque se refleje altamente protegido, le concede a Brasil una buena fuente de soft power.

Sumado a estas debilidades según Sorj & Fausto (2013) se le suma la actual presencia de países asiáticos como China en Sudamérica, lo cuales poseen fuertes capacidades económicas que han comenzado a presenciar en todo el mundo, y en particular Brasil, quien ha tenido que presenciar el desafío que plantea enfrentar la pérdida de mercados en la región principalmente para sus manufacturas y el sector de las grandes obras públicas, de la cual es una gran fuente económica para Brasil y de la cual América del sur, ha comenzado también a participar con China como nuevo y principal polo de atracción económica.

Se ha visto también, como lo indica Sorj & Fausto (2013) que esta estrategia económica de participación actúa buscando asegurar, materias primas y commodities tanto agrícolas como minerales y energéticos, esto ligado al aumento de la introducción de sus productos manufacturados, así como incrementar los flujos de inversión directa a través de sus créditos, estrategia que también ha sido desarrollada por grandes poderes como Estados Unidos. Por otra parte, China como lo describe Nedal (2013) ha estado firmando tratados cuando China ha considerado que sirven para sus intereses, siendo esto una muestra más del ingenio Chino, esto también como lo expresa Sorj & Fausto (2013) ha sido visto por los latinoamericanos como una forma de diversificar la dependencia ante los Estados Unidos y Europa y Brasil.

Por otra parte, como lo expresa Vieira & Alden (2011) Mercosur ha demostrado ser también una fuente de inestabilidad e impactos negativos con sus vecinos, ya que la decisión unilateral de devaluar su moneda en 1999, conllevó a una crisis en la economía argentina que reflejó la superioridad económica sobre su principal socio regional.

Por otra parte, el desenlace que ha vivido Unasur al privilegiar las áreas políticas en comparación de la agenda de integración económica, complejizan a un más la idea de liderar procesos de integración con los países Sudamericanos, que lleven a su autonomía política y consolidación económica. Además, esta estrategia liderada por Brasil ha impulsado el surgimiento de la Alianza del Pacífico, y aunque no se visualicé muy claramente quien lo lidera y sus alcances, la Alianza del Pacífico si integra a México, quien ha sido excluido de Unasur como Estados Unidos y Canadá.

Sin embargo, esta iniciativa se puede interpretar como una respuesta de las elites políticas y económicas a la influencia del liderazgo de Brasil, esto remarca aún más la complejidad que ha encontrado Brasil en medio del actual escenario, para liderar un proyecto de gobernanza regional en el área económica.

No obstante, como lo indica Veiga & Rios (2013) es claro que Brasil posee una sólida estructura institucional, seguridad jurídica y un pragmatismo ideológico, lo que le permite atraer los recursos internacionales necesarios para financiar el desarrollo de su infraestructura y la de grandes proyectos industriales, dado su bajo nivel de ahorro interno.

Igualmente, como lo expone Albuquerque (2013) no se desestima la centralidad que le brinda la capacidad económica que tiene a nivel comercial y que emite o recibe en cuanto a inversiones en esta región Brasil, además el contexto global que promueve la internacionalización nacional y las dinámicas de la globalización en su esfera económica y social, aunque le hallan ocasionado diversos conflictos a Brasil con algunos Estados, al parecer estas variables serán de gran importancia para el futuro estatus y el rol de Brasil dentro de su región y el mundo.

Por otro parte, históricamente América Latina se identifica por ser una región con una difícil geografía y una ubicación poblacional costera que encarece y complica el transporte de bienes y personas. En relación con esta realidad ha surgido el foro IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de América Latina) el cual es el proyecto central para avanzar y facilitar en la integración regional de América Latina.

Sin embargo, esta iniciativa, según Tavares (2013) se mantiene como un compromiso quebrantado, ya que esta iniciativa de integración regional tenido una serie de dificultades para

avanzar, se han reducido sus planes de proyectos y se han priorizado los que se han vinculado en las agendas nacionales de inversión.

Además, Tavares (2013) describe que los Estados pequeños sostienen límites fiscales para financiar este tipo de proyectos; sin embargo, es claro que el resultado y la responsabilidad de esta iniciativa depende de todos los estados de la región; no obstante, hasta el momento esta iniciativa parece incapaz de avanzar sobre los impasses y la complejidad que representa la coordinación y la organización con los demás gobiernos locales.

En cuanto a Brasil, siguiendo Tavares (2013) esta iniciativa no recibe gran atención por parte del gobierno y las elites y sectores políticos y económicos. No obstante, la inversión dentro de esta iniciativa se ha volcado a los tipos de proyectos, que le concedan a Brasil una mejor tasa de retorno económico en el corto plazo y de los cuales los sectores sociales con gran necesidad demandan y solo requieren la inversión o la captación por parte de Brasil.

Parte de la solución como lo describe Tavares (2013) es el fortalecimiento de las instituciones y mecanismos regionales de financiamiento; un desafío central será incentivar la disposición de Brasil para aportar más recursos a proyectos que limiten su espacio de decisión soberana sobre el uso de los mismos, además parte de la solución también sería la definición de reglas de gobernanza que expresen el peso diferenciado del aporte brasileño y que sean aceptables a los demás países de la región, para que la integración avance y su estatus de líder se renueve.

Por otra parte, debido a que Brasil se ha venido caracterizando y destacando, por su rol internacional y regional de mediador y negociador eficaz y de gran renombre, en comparación de otras potencias regionales que se basan en su población, poder militar y crecimiento económico. Brasil se ha venido identificando por medio de la vía diplomática bien organizada y con visiones estratégicas de largo plazo, con el fin de ir perfilándose como creador de reglas, agendas e iniciativas dentro de las principales instituciones de gobernanza regional e internacional. Prueba de esto fue el futuro de la iniciativa del Alca, en el cual el peso del voto de Brasil, junto con Argentina y Venezuela determinaron el final de esta iniciativa.

Además, las mismas estrategias políticas, económicas y militares de Unasur, que responden a su autonomía política y preservación económica, o el rol clave que ha desarrollado Brasil dentro del

Mercosur y dentro de las iniciativas de integración regional, lo posicionan como un país de fuerte impacto sobre la región, demostrando la importancia y la centralidad que ha estado ocupando Brasil gracias al respeto normativo y a la gobernanza multilateral que demuestra el peso y la perspectiva global de Brasil.

En cuanto a la seguridad, Brasil ha promovido el respeto al derecho internacional en el mundo, a través del no apoyo y a la denuncia en las instituciones de gobernanza regional y global de las diferentes iniciativas intervencionistas y presencias militares dentro diferentes zonas y países del mundo, prueba de esto ha sido el apoyo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la creación del Consejo de Defensa Sudamericano en Unasur y el acuerdo con Argentina sobre el uso pacífico de energía nuclear.

Igualmente, Brasil ha manifestado sus discrepancias sobre las bases militares de Estados Unidos en Colombia, Perú y la presencia militar en el Amazonas, así mismo fue el rechazo a la securitización regional en marcada en “la guerra contra el terror “ que fue apoyada por Colombia.

Por otro lado, el malestar social interno que ha ocasionado la porosidad de las fronteras junto con las acciones de las organizaciones delictivas transnacionales ha planteado una consideración del rol de las fuerzas militares de Brasil sobre la seguridad pública frente a la deficiencia de la fuerza policial nacional de Brasil.

Esta postura, que va dirigida hacia el fortalecimiento de las fuerzas armadas de Brasil, y aunque no ha comenzado a tener verdaderas incidencias en la región, (Vaz, 2013) nos describe que esta postura también va ligada al descubrimiento de grandes reservas petroleras en las capas ultra profundas de la plataforma marítima del país. No obstante, como lo expone Vaz (2013) desde la constitución de 1988 las fuerzas armadas de Brasil se restringieron a las amenazas externas y se apartaron de las cuestiones de seguridad interna, debido en parte a las lecciones del pasado. De modo, que este poder ha sido subordinado a ministros civiles, los cuales han dirigido desde esta fecha el Ministerio de Defensa.

Sin embargo, Vaz (2013) expone que Itamaraty y las fuerzas armadas han evolucionado en su relación para la futura política exterior y conocen el riesgo que trae el aumento del peso militar con la actual asimetría regional, además los acuerdos concretados con Argentina como principal

fuerza de conflicto militar, ha sido descartado por la interrelación más estrecha de los vínculos regionales entre estos dos motores del Mercosur.

Además Vaz (2013) cree que esta estrategia aunque muestra una tendencia soberanista, y también busca fomentar la cooperación regional como la ha demostrado Brasil en diferentes escenarios como Unasur, esta vez la cooperación regional en el campo militar quiere desarrollar un complejo militar industrial liderado por Brasil, esto también puede resultar en un aumento de la influencia de la coalición empresarial militar que se está formando en torno a este proyecto y el consentimiento y participación de varios países de la región, que puedan tener la perspectiva de una amenaza común.

Incluso esta premisa según Vaz (2013) también se ha ido transmitiendo a mediada que el tiempo ofrece mejores, nuevas y mayores posibilidades de proyección a nivel global para Brasil, además, esta premisa redefiniría el entorno estratégico de Brasil, que pasa a abarcar desde el Caribe hasta la Antártica, incluyendo el Atlántico Sur.

Por otra parte, junto a esta postura de fortalecimiento de las fuerzas militares, la cuestión de la dificultad que presenta la extensión y características físicas de las fronteras acompañado del crimen transnacional, Brasil ha encontrado una preocupación importante y ha impulsado una nueva actuación, debido a las incidencias en los niveles de criminalidad interna que tiene este tema regional.

Lo que se ha visto, es que Brasil como lo demuestra Muggah (2013) ha comenzado a gestionar y firmar varios tratados de cooperación con Estados vecinos, sin embargo, estos tratados poseen debilidades institucionales y políticas, como limitaciones de recursos humanos y materiales, que complican y dificultan el esfuerzo para enfrentar conjuntamente al crimen organizado.

Esta cuestión, según Muggah (2013) es importante para Brasil, ya que Brasil no espera asumir el rol que ha desempeñado Estados Unidos en ciertos países, lo que se puede extraer, es que el verdadero reto se encuentra en como inducir a los demás Estados en cumplir sus compromisos, sin generar la percepción, real o imaginaria, de intromisión en los asuntos domésticos de los países vecinos.

Por otro lado, como lo indica Muggah (2013) por la extensión y la porosidad de sus fronteras y el contrabando de armas y drogas principalmente, no puede pasarse por desapercibido esta cuestión, lo que se requiere es que los Estados hagan un esfuerzo por fortalecer los mecanismos de gobernanza regional; pero en el momento, la cooperación se concentra en las relaciones bilaterales como con Bolivia, país con el que Brasil firmó un acuerdo de cooperación para el combate a la producción y exportación del excedente de hoja de coca.

Por otro lado, el reconocimiento o al menos respeto por otros países en la región y fuera de la región, ha impulsado a que países como Argentina imiten alguna de sus estrategias estatales. Sin embargo, como lo explica Alden & Vieira (2005) el liderazgo regional que ha tratado de consolidar Brasil ha encontrado resistencia principalmente por el Estado de Venezuela, quien al parecer busca ser una fuente alternativa de identidad regional, esto refleja en cierta medida una obstrucción al proceso de construcción del liderazgo regional de Brasil.

De modo, como lo expresa Gratius (2006) el régimen Venezolano ha utilizado inteligentemente una retórica de renacimiento bolivariano, con una fuerte narrativa de confrontación anti hegemónica y anti neoliberal, especialmente hacia los Estados Unidos, que ha complacido a los regímenes de izquierda como Bolivia o Ecuador, y por otro lado con apoyo financiero directo derivado de los ingresos del petróleo parece haber atraído por cierto tiempo a varios actores regionales importantes en el Caribe y Sudamérica, como Argentina a su esfera de influencia regional.

Además, según Vieira & Alden (2011) consideran que Venezuela también maneja cierta retórica hacia las instituciones de gobernanza internacional. ya que estas son vistas como forma de control y desequilibrio a favor de la hegemonía occidental, sin embargo, frente a Brasil esta retórica remarca aún más las diferencias entre Brasil y Venezuela, porque por su parte Brasil como lo hemos visto critica institucionalmente el sistema internacional desde estas instituciones, en efecto Brasil participa y busca reformar estas instituciones internacionales como la ONU, CSNU, OMC, FMI, BM desde adentro, en comparación de las concepciones venezolanas de desaprobación del actual orden institucional.

Sin embargo, para Gratius (2006) el atractivo de la economía brasileña y su postura más pragmática sobre la política regional y global le ha permitido una mejor posición frente a

Venezuela en la construcción de un liderazgo regional, esto también ha sido gracias al hallazgo de nuevas reservas de petróleo, lo que le ha restado peso a la principal estrategia diplomática de Venezuela para influir en la región.

Por otra parte, el reconocimiento internacional principalmente por otras potencias regionales y emergentes, debido en parte a las perspectivas enmarcadas en el acrónimo BRICS. Brasil ha extendido la posibilidad de ejercer a un más su papel protagónico, en los contextos interregionales y globales, jugando como un actor económico importante y obteniendo mayor influencia política en los principales foros internacionales como BRICS, IBSA, G-20 o las pretensiones del G4 dentro del Consejo de Seguridad.

Incluso esta participación institucional ha estado ligada a la representación de sus intereses y los intereses del sur global en las principales instituciones de gobernanza. Este rol, igualmente ha sido aceptado como discutido por diversos países tanto locales como externos.

En cuanto a los primeros, muchos Estados locales consideran, que representación es simplemente una estrategia discursiva que busca reflejar una posición de responsabilidad y solidaridad frente a los países del sur global, mientras se esconde el verdadero interés por hacer parte de los principales círculos de poder como creadores y tomadores de decisiones, sin embargo, se cree que esta estrategia por sí sola no los posicionara como ese tipo de actores globales.

Además, algunos países Sudamericanos han venido caracterizando a Brasil como un Estado con tendencias semi o imperialistas, principalmente debido a que la estrategia de apoyo político estatal y financiador del Banes a las empresas transnacionales brasileras para que lleven a cabo inversiones en otros países menos desarrollados de la región para expandir sus intereses y en cierta medida ayudar al desarrollo económico y social de los países vecinos, se vincula a las tendencias capitalistas e imperialistas que son adscritas a las potencias mundiales y potencias medias tradicionales, y a los actos antidemocráticos a causa de las influencias de estas empresas en los asuntos internos de los Estados.

Esta estrategia desigual en pro de privilegiar sus intereses privados muestra la visión estratégica de las fuerzas internas del gobierno y la perspectiva de la integración regional como herramienta para el futuro industrial de Brasil y la fácil entrada a nuevos mercados. No obstante, esta

estrategia alcanzo un punto álgido a causa de muchos conflictos con Venezuela, Ecuador, Bolivia o Paraguay, lo que reflejo la complejidad que ha tenido esta política al ejecutarse en la región.

Además, Vieira & Alden (2011) describen que Brasil se ha esforzado por obtener apoyo entre sus vecinos para un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU conformando el G4, lo que ha despertado en Argentina y México, expresiones directas de rechazo a la pretensión de Brasil. Igualmente, según Vieira & Alden (2011) recientemente Argentina ha enojado a los representantes comerciales brasileños, debido a que Argentina ha estado uniendo fuerzas con India, China e Indonesia para bloquear un acuerdo comercial en la Ronda de Doha de conversaciones comerciales.

Por otro lado, el reconocimiento de los actores externos de la región han venido prestado recientemente cierta importancia sobre su estatus de líder regional y peso de potencia regional , y emergente o potencia media emergente en el nivel global, y en parte le han otorgado a Brasil además de los esfuerzos hechos por Brasil; mayor participación y representación en foros globales como el G-20, o sobre las cuotas del FMI que depende de su financiación, o determinadas iniciativas dentro de la OMC y NU, que lo perfilan como una futura potencia mundial, que considera importante las relaciones sur-sur y la integración regional como medio de inserción.

En cuanto a las relaciones con la Unión Europa, Brasil comparte la necesidad de una mayor inserción competitiva en la economía mundial a pesar de la dureza de algunas posiciones comerciales proteccionistas. Sin embargo, Brasil y la Unión Europea han firmado algunos tratados por la atracción de estos dos Estados hacia la perspectiva e identidad compartida con Brasil.

Respecto a Estados Unidos como Europa, dado su actual poder Brasil ha obtenido gran atención y vigilancia, ejemplo claro de esto como lo expresa Fletes (2009) son los vínculos bilaterales sobre el etanol y el biodiesel entre Lula y Bush en 2007 o los Acuerdos sobre cooperación nuclear civil con Brasil y Sudáfrica (ambos Estados signatarios del Tratado de No Proliferación Nuclear que se concluyeron en la década de 1990. Además, la Organización de Estados Unidos (OEA) conecta Washington y Brasilia de varias maneras, y los dos estados fueron los principales negociadores en el Alca.

Sin embargo, estos acuerdos, aunque vinculan a Brasil con las perspectivas hegemónicas de los Estados Unidos al participar en su orden global y recrear este en el mundo, le sirve a Brasil para no confrontar a las potencias como Estados Unidos, sino para limitar su radio de acción, complicar su diplomacia, maximizar su propia autonomía y rearmar sus derechos para obtener sus objetivos. No obstante, estas visiones no son de igual consideración por parte de algunos de sus Estados vecinos que mantienen ciertas discrepancias con los Estados Unidos principalmente dado las políticas hegemónicas que la historia nos ha descrito, provocando un reto más hacia la atracción del liderazgo regional de Brasil.

Capítulo 5. Conclusiones

Se considera que la línea que ha guiado la política exterior de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) y los dos periodos del gobierno de Luis Ignacio Lula Da Silva (2003-2011), está en crisis o a llegado a su agotamiento. Esto evidencia, como lo expone Alden & Vieira (2005) que en cierta manera al parecer Brasil aún sigue siendo un país introspectivo, aunque su activismo pragmático en tiempos de Lula a través de la entrega de bienes públicos regionales, y un compromiso diplomático y de inversión en instituciones regionales muestren su creciente peso regional y global en la representación y reconocimiento de sus conductas internacionales, su rol de liderazgo regional en Sudamérica para ser incipiente, ya que Brasil a nivel regional se encuentra limitado, debido a la poca claridad y aceptación regional de ese rol, lo que demuestra la necesidad de una transformación del modelo de la política exterior para progresar en su estatus de líder regional.

Aunque se encuentre diferentes factores asociados a esta percepción, se ha visto que primordialmente, esto radica en que los más influyentes actores políticos y económicos de Brasil, han priorizado la agenda interna en comparación de la externa, desconociendo así en cierta medida la interrelación y la regionalización que hay en la región.

Esta situación se complejiza a un más, debido a que Brasil ha sido un país que naturalmente ha sido dotado para ostentar un rol central en la región, el cual ha tenido que venir lidiando con un contexto regional interno muy influenciado y cambiante en cuanto a los modelos de inserción

internacional y la construcción político- ideológica de los Estados en la región, además de la presencia externa de nuevos Estados en la región.

Sin embargo, se resalta que debido a sus recursos o fuentes de influencia y su respetado nivel de progreso institucional en contraste con el de sus vecinos, Brasil puede ejecutar un rol significativo en la creación y consolidación de instituciones que le ayuden a mejorar los objetivos de las iniciativas y los procesos de integración en la región.

Esta institucionalización se cree que debe caracterizarse por ser dúctil pero sólida, con límites conductuales y responsabilidades claras, las cuales sean llamativas para todas las perspectivas nacionales y con las cuales se llegue a un mejor enlace frente a los desafíos y objetivos comunes de integración regional.

De modo que Brasil para beneficio propio, debería y podría seguir creando una agenda regional que tenga en cuenta las concepciones fundamentales y las visiones futuristas, para avanzar en la integración regional, con la cual se pueda establecer políticas de Estado enfocadas en las proyecciones y vanguardias, con la más alta responsabilidad moral y normativa en la región.

Bibliografías

Actis, E. (2016). Dilemas y contradicciones de la política sudamericana de Brasil bajo los gobiernos de «Lula» da Silva (2003-2010). *Estudios internacionales* (Santiago), 48(184), 9-37

Adler, E. (2002), 'El constructivismo en las relaciones internacionales', en W. Carlsnaes, T. Risse y BA Simmons (eds), *Manual de Relaciones Internacionales*, Thousand Oaks, CA : Sage , pp. 95 - 118 .

Albuquerque, J. (2013). A liderança do Brasil na América do Sul – 2002/2012. En B. &. Sorj, *Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible?* (págs. 267-292). Rio de Janeiro: Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Alden, C. & Vieira, M. A. (2005). The new diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and trilateralism. *Third World Quarterly*, 26(7), 1077-1095.

Arkhangelskaya, A. (2010). Foro de diálogo de India, Brasil y Sudáfrica: un puente entre tres continentes: desafíos, logros y opciones de política. Nordiska Afrikainstitutet.

Ayllón, B. (2006). La política exterior del Gobierno Lula y las relaciones de Brasil con la Unión Europea. Boletín Elcano, (79), 6.

Barbé, E. (1987). El "equilibrio del poder" en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Revista CIDOB d'afers internacionals, (11), 5-17.

Checkel, J. (1998). The constructivism turns in international relations theory. World Politics, 50(2),324-348.

Contipelli, E., & Picciau, S. (2015). La evolución de los modelos de cooperación internacional y las potencias emergentes Brics. Revista Direito Mackenzie, (8)(1).

Cooper, A. (2012). Las potencias emergentes y el nuevo multilateralismo. Revista Mexicana de Política Exterior, 94, 139-162.

Santos, S.(2011). Brazil and the region: an emergent power and the South-American regional integration. Revista Brasileira de Política Internacional, 54(2), 158-172.

De Jesus, V. & Santos, D. (2014). Flexibility and Independence the Institutionalization of BRICS -2006-2012-. Papel Político, 19-1-, 303-333.

De Sousa, S. (2008). Brasil como nuevo actor del desarrollo internacional, la cooperación Sur-Sur y la iniciativa IBSA. versión web en el sitio de FRIDE: http://www.fride.org/download/COM_BrazilDevCoop_ESP_JULIO08_SJ.pdf.

Flemes, D. (2009). India-Brasil-Sudáfrica (IBSA) en el nuevo orden global: intereses, estrategias y valores de la coalición emergente. International Studies , 46 (4), 401-421.

Gálvez, S. (2010). Orden multipolar en el siglo XXI: efectos globales y regionales. Encrucijada Americana, 4(1), 19-41.

Gratius, S. (2006). Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras? .The Economist, 16.

Hirst, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. Nueva Sociedad, 205, 131-140.

Hopf, T. (1998). The promise of constructivism in international relations theory. International Security, 23(1), 171-200.

Kelman & Gama. (2013). Energia Eléctrica - aproveitamento de complementaridades entre países da América do Sul. En B. & Sorj, Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible? (págs. 109-136). Rio de Janeiro: Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Lechini, G. (2007). IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur. Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente, Buenos Aires: CLACSO, 271-285.

Lechini, G. (2007). Poderes medios: IBSA y la nueva cooperación Sur-Sur. Informe NACLA sobre las Américas, 40(5), 28-32.

Lechini, G., & Giaccaglia, C. (2010). El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?.*Problemas del desarrollo*, 41(163), 53-73.

Losada & Casas. (2008). Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Editorial Pontificia Universidad Javeriana., 392.

Malamud, A., & Schmitter, C. (2006). La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur. *Desarrollo Económico*, 3-31.

Muggah, R. (2013). Securing the border: Brazil's "South American First" Approach to Transnational Organized Crime. En B. & Sorj, Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible? (págs. 185-231). Rio de Janeiro : Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Menezes, R. & Klemig, M. C. G. La Política Exterior de Lula da Silva y la cooperación Sur-Sur para el desarrollo. *CIENCIAS SOCIALES Y RELACIONES INTERNACIONALES*, 275.

Nedal, D. (2013). A presença da China na América Latina e suas implicações para o Brasil. En B. & Sorj, Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible? (págs. 161-184). Rio de Janeiro : Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis (No. 30). GIGA working papers.

Nye, J. (2009). Sé inteligente: Combina fuerza dura y blanda. *JSTOR*, 160-163.

O'Neill, J. (2001). Building Better Global Economic BRICs.

Pastrana, & Gehring. (2017). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Paul, T. (2012). Las potencias en ascenso y el equilibrio del poder en el siglo xxi. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 94, 95-116.

Sanahuja, J. (2013). Narrativas del multilateralismo: "efecto Rashomon" y cambio de poder/Narratives of multilateralism:" Rashomon effect" and change of power. *revista cidob d'afers internacionals*, 27-54.

Sorj & Fausto . (2013). Brasil: actor geopolítico regional y global. En B. & Sorj, *Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible?* (págs. 23-65). Rio de Janeiro: Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Smith, K. (2015). La alternativa de los BRICS: implicancias para la gobernanza global, en Pelfini, A y Fulquet, G.(coord.) *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad:¿ reforma o adaptación.*

Steinberg, F. (2008). El impacto de las potencias emergentes en la economía mundial. *Boletín Elcano*, (99), 5.

Tavares, J. (2013). Da IIRSA ao COSIPLAN: desafios da integração física da América do Sul. En B. & Sorj, *Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible?* (págs. 137-160). Rio de Janeiro : Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Valencia & Ruvalcaba . (2011). Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 251-279.

Vaz, A. (2013). A Ação Regional Brasileira sob as Ópticas da Diplomacia e da Defesa: Continuidades e Convergências. En B. & Sorj, *Brasil y América Latina:¿ Qué Liderazgo es Posible?* (págs. 233-266). Rio de Janeiro : Fundagao Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Vieira, M. & Alden, C. (2011). India, Brazil, and South Africa (IBSA): South-South cooperation and the paradox of regional leadership. *Global Governance*, 17(4), 507-528.

Wendt . (1995). Constructiong internacional politicas. *International Security*, 20(1), 71-81.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: The social constructivism of power politics. *International Organization* , 391-425.

Wilson & Purushothaman. (2003). Dreaming with BRICs: The path to 2050. *Global economics paper*, (99), 1., 1-75.

Womack, B. (2007). Teoría de la asimetría y poderes regionales. India, Brasil y Sudáfrica. *El impacto de las nuevas potencias regionales*, 15-34.